

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL, Vda. de QUIROS, Directora

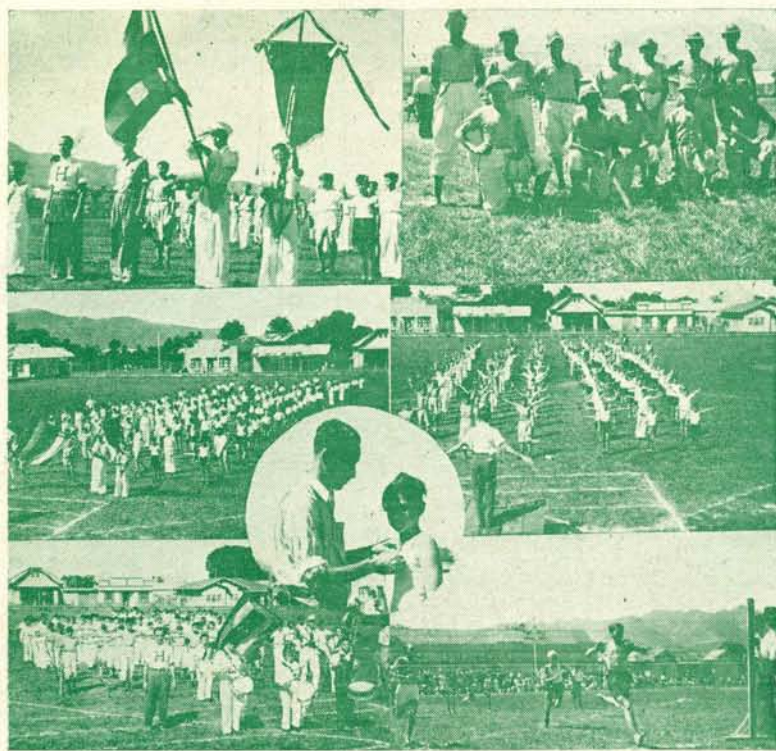
SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 30 de Noviembre de 1941 — No. 492

FIESTA DEPORTIVO - ESCOLAR



Para clausurar en forma cordial el ciclo lectivo del presente curso, las Escuelas Juan Rafael Mora y Don Bosco efectuaron en el Estadio Turcios una interesante competencia deportiva. En la foto pueden verse varios aspectos de la misma, entre ellos, al centro, el momento en que era condecorado el jovencito Jorge Barrientos por su magnífico salto a lo alto de 1.33 mts.



SALON LA OLGA

Cuesta de Moras — Avenida Central

El Rizado Permanente a vapor con garantía de que se le complace en lo que pida pues sus dueñas son las empleadas que se esmeran porque la OLGA conserve la fama adquirida por su larga práctica.

Pida CREMA OLGA aquí.
TELEFONO 4670

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

SUPPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRITORES QUE TIENEN SUS CUENTAS ATRASADAS, PONERSE AL DIA, POR FAVOR.

Betina de Holst Hijos

Ha recibido bellísimos manteles de lino bordados y manteles estampados.

No olvide que en esta tienda encuentra usted todo lo que necesite para la Primera Comunión de sus hijos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 30 de Noviembre de 1941

No. 492

El abandono de los sagrarios acompañados

Este es el nombre de un precioso libro cuyo autor es el Obispo de Palencia (antes de Málaga), Monseñor Manuel González. Como ahora es muy difícil conseguir este librito que toda alma piadosa debiera leer y meditar, vamos a reproducir algunos capítulos y otros los vamos a extractar, en la esperanza de que hará mucho bien a las almas eucarísticas.

El ilustrísimo Monseñor González trata del abandono de los Sagrarios en muy diferentes formas, todas ellas llevan mucha luz a las almas que verdaderamente acompañan a Nuestro Señor en el Sagrario y también les da mayores luces para trabajar para atraer las almas a Jesús Sacramentado ilustrándolas en ese abandono. Todo lo que pondremos entre comillas son palabras de Monseñor González.

"Tengo tan clavada en él (en su corazón) la mirada angustiada de Jesús solo en medio de muchedumbres cristianas!"

"¡Se va metiendo tanto y tan hondamente en mi alma la persuasión y la compasión de esa soledad!"

"Ángeles de los Sagrarios, reparadores silenciosos de esos abandonos de que las gentes no se dan cuenta, ayudadme a descubrir ese mundo de tristezas sin consuelo del Sagrario conocido a medias y a introducir en El a MUCHOS, MUCHÍSIMOS cristianos."

"Madre Inmaculada, la que nunca abandonó y siempre supo dar al Corazón de su Hijo lo que esperaba y pedía, da virtud a

estas paginillas de formar almas con las que cuente siempre tu Jesús en cada hora de su vida de Sagrario..."

"Ciertamente que quien dice abandono de una persona o cosa buena, dice desprecio, ingratitud, dureza de corazón, deslealtad y otras muchas cosas feas como esas, y qué decir que todas esas fealdades cuelgan de un Sagrario como girones de telarañas polvorientas, es harto doloroso y vergonzoso; pero, ¿son razón bastante ese dolor y vergüenza para suprimir del vocabulario cristiano la reunión de esas dos palabras: SAGRARIO ABANDONADO.

Habrán algunas personas que se escandalizarán al oír hablar de los Sagrarios Abandonados; pero no nos convencerán de callarnos; es como si quisieran convencernos de que las enfermedades no se curan con medicinas, sino disimulándolas; un grave mal hay que combatirlo y si es posible hasta cortarlo de raíz, operándolo.

"Son los evangelistas los que me han enseñado y decidido a usar el verbo **Abandonar** para expresar, no el odio ni la persecución, ni la envidia de los enemigos de Jesús, que esto lo llaman con sus propios nombres, sino la deslealtad, la frialdad, la ingratitud, la inconsecuencia, la insensibilidad e indelicadeza, la cobardía de los mismos suyos, de los que le conocían, trataban y recibían sus distinciones y confidencias." Este irse de su lado los que debieron estar siempre con El, ese no asistirlo con su presencia y su adhesión incondicional cuando más lo hubo menester es llama-

do por los Evangelistas ABANDONO Y HUIDA... RELICTO EO, RELINQUENTES EUM, FUGERUNT..."

"¿Por qué siempre que se vuelve a ver o a sentir a Jesús en su vida de Sagrario pasar por el mismo trance, no podrá decirse con justicia y sin exageración ni escándalo que está abandonado o que padece abandono?"

Al hablar de este abandono no se refiere a las almas eucarísticas que lo acompañan ni a sus sacerdotes encargados de su guarda.

"¿Se puede asegurar con todo rigor de verdad que Jesús estuvo abandonado de los suyos en toda su Pasión y en su muerte? Y

consta, sin embargo, que ni su Madre Inmaculada, ni sus Marías fieles, ni San Juan, dejaron de estar lo más cerca de él que pudieron, por qué no ha de poder decirse que Jesús está abandonado en su Sagrario, de miles de vecinos bautizados y adoctrinados que no van, aunque tenga a su lado un sacerdote fiel como San Juan y a un grupo de almas constantes y compasivas como las primeras Marías?

Claro que si ese Sacerdote falta a esas almas fieles también se van, el abandono sería absoluto y total y mayor que el del Calvario, pero este no es el caso ordinario, a Dios gracias."

(Continuará.)

La Comunión de las Marías y la visita al Santísimo

6.—De ningún modo será María activa ni contemplativa la que, pudiendo, no comulgue habitualmente a diario.

Las que presten algún servicio de Marías, pero no comulguen a diario, se tendrán como aspirantes a Marías pero no como Marías.

Las impedidas de comulgar por causas físicas o morales ajenas a su voluntad, pueden ser Marías, a condición de que tiendan a la Comunión diaria sacramental, y mientras, la suplan con la espiritual.

Como estoy convencido de que no siempre son posibles a las Marías la Comunión Sacramental y la visita diaria al Santísimo, a pesar de mi gran deseo de que así sea, no puse en las preces a Su Santidad, pidiendo el privilegio de Altar Portátil, la condición de comunión diaria, sino frecuen-

te, para quitar ansiedades de conciencia a las Marías y poder dejar al recto juicio de los respectivos directores diocesanos, el apreciar en cada caso las causas que eximan de la Comunión diaria a esas Marías de sólo Comunión frecuente.

Por Comunión frecuente se entiende en general que se comulgue dos veces en semana, por lo menos.

Pero conste que, a pesar de que se puede gozar del privilegio pontifical con la sola comunión frecuente, mi deseo firme y la conveniencia de la Obra es, que toda María sea de Comunión Sacramental y visita al Sagrario diarias.

La razón es muy obvia: si nadie da lo que no tiene, y las Marías han de dar a las almas mucho amor al Sagrario, ¿cómo lo van a dar si ellas no lo tienen? Y yo creo

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cia.

que un alma que tenga mucho amor al Sagrario, hará lo posible y lo imposible por ir todos los días a él a comulgar y a visitarlo.

Téngase también presente que Su Santidad ha concedido la Misa en casa de las Marías enfermas a título de pago de visita del Señor a las que aun a costa de sacrificios le acompañan y por tanto, que las Marías han de esforzarse más que nadie por comulgar a diario.

Los discípulos de San Juan

Nacieron poco después de las Marías. Su fin es idéntico al de ellas. Así como éstas ocupan al pie del Sagrario el puesto de las Marías del Calvario, ellos ocupan cerca de aquél en unión de María Inmaculada, el de San Juan, el Discípulo Amado que acompañó a Jesús al pie de la Cruz.

Su nota distintiva, como la de su modelo San Juan Evangelista, es el amor, el seguimiento y la fidelidad a toda prueba a Jesús abandonado. Lo mismo que las Marías, se dividen en activas y contemplativas, aplicándose igualmente a ellos lo que sobre la Comunión y visita diarias se dice a las Marías.

A los modos de dar y buscar compañía

a los Sagrarios abandonados propuestos a las Marías, se añaden a los Discípulos de San Juan las adoraciones nocturnas ambulantes en los Sagrarios de los pueblos, las conferencias públicas en estos mitines eucarísticos y el buscar especialmente la atracción de los hombres al Sagrario, por todos los medios que el celo dicte, para acabar con el mal de los Sagrarios sin hombres y de los hombres sin Sagrario.

Virtudes de los Discípulos de San Juan: Las mismas que resplandecieron en el discípulo amado:

1^ª—La fidelidad en acompañar al Corazón de Jesús, cuando y donde los demás lo abandonan. 2^ª—La compasión hacia el Corazón Eucarístico de Jesús, abandonado, en unión de María Inmaculada. 3^ª—La delicadeza, hija de la pureza de vida y de la limpieza de conciencia, que da al alma un conocimiento más íntimo, una sensibilidad más exquisita y un amor más ardiente y abnegado del Corazón Eucarístico de Jesús. La meditación frecuente de la vida de San Juan facilitará mucho a sus discípulos la copia de las admirables virtudes, que le valieron la predilección del Divino Maestro.

Su organización: 3.—Respecto a su orga-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

nización téngase como aplicado igualmente a ellos cuanto se dice de las Marías, mientras no se indique algo en contra.

Aunque bajo el mismo Director, funciona independientemente de las Marías, asociándose unos y otras sólo en aquellos casos que el prudente juicio de aquel lo estimare conveniente.

Pueden ser Discípulos de San Juan no sólo los Seglares, sino también y con mucho fruto para la Obra y consuelo para Jesús Sacramentado los sacerdotes y los Seminaristas. Estos últimos, los Seminaristas, durante el curso con la compañía espiritual y la correspondencia epistolar con los niños de los pueblos y en las vacaciones con sus trabajos de propaganda y reparación eucarísticas, además de la compañía que dan y buscan al Corazón Eucarístico de Jesús, se adiestran para ser luego Sacerdotes Eucarísticos penetrados del odio al abandono del Sagrario.

Los Misioneros Eucarísticos Diocesanos.

4.—El año 1918 fundé entre los Juanes Sacerdotes otro grado de éstos, denominados Misioneros Eucarísticos Diocesanos, que

viven en Comunidad, sin votos, aunque sí con espíritu de una hermosa vida apostólica. Su fin es remediar los tres abandonos más perjudiciales de un pueblo: el de Jesucristo Sacramentado, el del Cura y el de las almas, mediante la formación y el sostenimiento de núcleos de almas sólidamente piadosas, que desagracien y acompañen al primero, auxilien al segundo y aproximen al Uno y el otro a las terceras.

Es característico de su acción, no las grandes misiones para la conversión de pecadores empedernidos, sino el pulimento de las almas sencillas y dóciles, por una prudente, celosa e ilustrada dirección espiritual, de que tanto se carece generalmente en los pueblos; siendo uno de sus principios básicos: que es más práctico, fácil y provechoso empezar a trabajar por el retorno de los pueblos a Jesucristo preparando el de las almas que estén más cerca de El, que el de las que están más lejos; porque se gana tiempo, se ahorran energías, se multiplican los agentes auxiliares y se afirman los cimientos.



Su Alma, su Corazón, su Voluntad

Tomado de "Formación de la Joven", del P. J. Baeteman, precioso libro que debieran poseer todas las madres para la educación de sus hijas. Bendecido por Su Santidad.

CAPITULO PRIMERO

¿Quién eres?

Esta pregunta hicieron a Juan Bautista. Precursor, los enviados de los judíos. El les contestó: "Yo soy la voz del que clama en el desierto" (S. Juan, 1-23).

Y vosotras, jóvenes, a quienes este libro está dedicado, ¿quiénes sois? Sois mujeres y sois cristianas; dos nombres, dos títulos, dos aureolas. Como mujeres, tenéis un corazón de oro; como cristianas, tenéis la fe. ¡Ah! Si supierais la fuerza que para el bien tiene cualquiera de vosotras, con una sola palabra o una sola mirada animada por el pensamiento del más allá... ¡Si lo supierais!... Y es necesario saberlo. Mas para saberlo y para comprenderlo, es necesario huir del ambiente frívolo y banal de la existencia egoísta que nos rodea; hay que tener alas y saber servirse de ellas. Las in-

substanciales muñecas de modas que viven sólo esclavas de sus trapos, probablemente no comprenderán este libro, si cae en sus manos; mas las "Valientes", las que luchan, las que rezan y saben sacrificarse, las que salvan, ésas sí lo han de comprender; como que para ellas se ha escrito, y ellas son las que lo han de vivir.

I.—Por ser mujeres.

TENEIS UN PODER INMENSO

Veamos primero qué es la mujer; y para ello meditemos lo que santo Tomás de Aquino dice:

"Del corazón del hombre tomó Dios la substancia para formar a la mujer. No la tomó de la cabeza, porque no fué hecha para dominar; ni de los pies, porque tampoco debe estar sujeta a la esclavitud ni al desprecio. La tomó del corazón, porque fué creada para amar y ser amada." (Summa Theológica. Quaestio XVI, art. III).

Este hermoso pensamiento os demuestra claramente lo que la fe ve en vosotras: "un ser hecho para amar y ser amado". Poder dulce, eternamente vencedor, grandeza su-

blime, pero por eso mismo inmensa responsabilidad.

Una mujer perdió a la humanidad: Eva. Otra mujer la salvó: María. El supremo bien y el mal supremo; todo se encierra en la mujer.

A semejanza de aquel embajador romano de quien habla la historia, la mujer lleva consigo la guerra o la paz. Es una espada de dos filos; la cosa mejor, o la peor de todas las cosas; instrumento de vida o instrumento de muerte. Se puede añadir que la mujer es como la llama; si es virtuosa, da claridad, calor y alegría; si es perversa, deslumbra, quema.

Como hijas, sois el ángel y el sol de vuestra familia, la alegría de vuestra casa.

Como esposas, tenéis un poder asombroso sobre el corazón que habéis elegido; si vosotras lo queréis, él será siempre vuestro amigo, vuestro hermano que, porque os ama, os obedecerá.

Como madres, sois las reinas del hogar, y vuestros hijos sentirán por vosotras una veneración que durará cuanto duren sus vidas.

He aquí por qué si el hombre es fuerza, la mujer es amor. Esta extraña influencia de la mujer brota de su misma naturaleza, de su carácter, de sus cualidades y de sus defectos.

Monseñor Dupanloup, en su "Carta sobre la educación de las mujeres", escribe: "Exteriormente es la mujer dulce, flexible, graciosa; ofrece a nuestra contemplación su ligereza al andar, que apenas toca la tierra, su dignidad en los modales, que la eleva hacia el cielo, su belleza exquisita llena de encantos; pero en cambio tiene menos fuerza física que el hombre, y en esa misma debilidad encuentra su mayor poderío. Siendo menos fuerte que el hombre, la mujer le es superior, por su naturaleza menos material y por su impulso más vivo. Comprende mejor las cosas del corazón; tiene más alma que el hombre. Es más humilde y más tierna, y por consiguiente más religiosa que él; siente más el atractivo de la oración y la inclinación hacia la caridad y la esperanza. Siente más vivamente y con mayor pureza que el hombre, el noble deseo de amar; su afecto menos personal, está más dispuesto al sacrificio y a la abnegación. ¿Quién podrá apreciar la ternura, la magnanimidad, el poder del amor materno?, y ¿quién sus alegrías, su energía, sus prodigios?"

Hay en ella algo que permanece como

inmóvil, siempre de pie e invencible en medio de las ruinas del corazón.

Generosa en su amor; sin desmayar ante el cansancio; con profunda ternura, y constancia invencible; capaz de inmolarsse en silencio, sonriendo a través de sus lágrimas, sabe conjurar las tormentas, valiéndose de su misma timidez. Con su tranquila mirada domina al hombre y apacigua su cólera.

Habiendo en la mujer dones tan grandes de espíritu, de corazón, de carácter y de alma, ¿será posible que tales poderes y tales tesoros hayan sido creados para permanecer ocultos y estériles?

Ese corazón, esa inteligencia, ese maravilloso poder de amar, de admirar, de abnegarse; esa prudente sabiduría, esos dones del espíritu y del carácter, esa fuerza de su debilidad, esa asombrosa energía moral; todo lo que Dios ha otorgado a la mujer, ¿no nos habla de la "misión bendita" que debe cumplir en el mundo?"

He aquí dibujado a grandes rasgos el carácter de la mujer. Todos sus distintivos están incluidos en estas líneas; su fuerza, su debilidad; esa debilidad que precisamente constituye su fuerza y su grandeza. Culpables son las que no conocen su poder, o lo emplean para el mal; culpables también las que dejan dormir y oxidarse en la apatía, los dones con los cuales podrían hacer tanto bien a su alrededor. Y deben tener en cuenta, que no les es permitido permanecer "neutrales". La joven que no sirve a la verdad, sirve al error; cuando se sumerge en el egoísmo, es culpable; se podría decir incluso, que si no procura realizar el bien, obra el mal...

Para completar este cuadro, conviene analizar el carácter de la mujer, comparándola con el hombre. El contraste os hará ver con toda claridad vuestras cualidades y vuestros defectos.

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado
Café en grano y Artículos de primera necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta ₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por semana.

Doña Carmen Escalante de Leiva

Profundamente sentido ha sido en Cartago y en San José el fallecimiento de la joven señora doña Carmen de Leiva, cuya simpatía y bondad la hizo atraerse muchos cariños sinceros. Todos los que la trataron sólo tienen frases de dolor y sentimiento profundos por su temprana partida... y más por el dolor que ha dejado en los corazones de su esposo don Jorge Leiva y en el de sus queridos padres don Benjamín Escalante y doña Raquel Rohmoser de Escalante, quienes son personas de gran corazón para

sentir el dolor que aflige a los demás y unirse de todo corazón con los que sufren. Es muy natural que en estos momentos de supremo dolor tengan ellos el consuelo de verse rodeados del cariño y profundo dolor por la irreparable pena que los aflige.

Enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida a toda la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Carmencita.

Las muñecas muertas

El Japón es la tierra de las tradiciones poéticas, misteriosas y pintorescas. Sus ceremonias y sus ritos están impregnados de una poesía que viene de muchos siglos.

Tiene el Japón la fiesta de los cerezos floridos, que se verifica en el mes de abril. Y en octubre, la de los crisantemos. A estas fiestas acuden desde la Emperatriz hasta la última hetaira a contemplar simplemente, poéticamente, las flores de los jardines imperiales. Y en éste imperio extraño que parece regido por poetas y por hadas, hay muchas otras ceremonias tradicionales que quizá a nosotros nos parezcan pueriles. Entre éstas, hay una que es realmente conmovedora. Es el acto fúnebre dedicado a las muñecas muertas. Las frágiles muñecas con que juegan las niñas del Japón, exquisita-

mente lindas como sus dueñas, con sus kimonos bordados y sus cabelleras que ostentan complicados peinados llenos de horquillas y de flores, se mueren un día porque alguna caída rompe sus cabezas de porcelana o vacía sus entrañas de aserrín. Y entonces son inhumadas con todos los honores que les son debidos, en su calidad de dulces compañeras de las horas alegres y de las horas ingratas.

Cerezos florecidos, crisantemos de ensueño, cascadas de diamantes, árboles de verdor eterno, piedras sensitivas del Japón: a vuestras fiestas y ceremonias va unido el rito más tierno: el de las muñecas muertas!

MYRIAM FRANCIS

SUPLICA A LOS SUSCRITORES Y AGENTES QUE TIENEN SUS CUENTAS ATRASADAS.—Les suplicamos ponerse al día, por favor.

El Chic de París

Recibe continuamente: Sombreros, Vestidos de calle y de baile, guantes finísimos de cabritilla, gamusa, seda, velos para sombreros. Collares de fantasía, clips, prendedores y fajas en todos los estilos. Tules, malines bordados, telas y encajes finísimos para ropa interior. Abrigos de corte impecable.

NOVELA

Y aunque la luz indiscreta del encendedor cesó de brillar, ello no impidió que entre las tinieblas transparentes se iluminara para él un rostro.

—¡Buenas noches, Filita!—contestó asombrado y contento—. ¿Qué hace usted aquí sola?

—No estoy sola del todo. La señorita Ribes ve la por mí. ¡Ahí tiene usted! Ya se percató de mi coloquio con un fantasma masculino y acude, aun a riesgo de que le quiten el asiento. Hemos ultimado un convenio por virtud del cual consiente en que oiga el concierto desde mi lugar predilecto.

—¡Oh, Flis! ¿Cómo puede usted decir que oye el concierto desde aquí?

—¡Juzgue usted, señor Kerjean!...—protestó con tono cariñoso la señorita Ribes, que se había acercado y tendía amistosamente su mano al joven.

—Kerjean no puede fallar en mi contra, querida, ya que él ha escogido el mismo sitio que yo.

—¿Cómo contestar a eso, señorita?—preguntó Guillermo, sonriendo, a la señorita Ribes, anciana larguirucha de ojos ingenuos y leales, que era desde hacía ya varios años señorita de compañía de la señora Davrançay y cuyo mérito principal, según esta última, consistía en saber leer en alta voz tres o cuatro horas sin cansarse y en callar el resto del tiempo para no cansar al prójimo.

—Un concierto de casino como a éste que asistimos, Kerjean—declaró Filis—, un concierto al aire libre y en la noche, creo yo que si no está destinado exclusivamente a acompañar de cerca los charloteos insípidos de las gentes que toman el fresco como quien digiere, es para oírse desde lejos, vagamente, por gentes que sueñan en otras cosas... Está destinado a ser oído a medias, en frases incompletas, en compases dispersos, en notas errantes que revolotean de aquí para allá, sin lazo de unión, sin objeto, como alegres mariposas. Es grato, cerrando los ojos, imaginar que no se sabe uno a punto fijo de dónde proceden esas sonoridades extraviadas en la noche, porque tampoco sabe una misma muy bien dónde se halla... Por el contrario, la señorita Ribes quiere oírlo todo, como en el Cha-

telet o en la sala Gaveau; quiere saber muy bien dónde está y... verme desde su sitio para saber también perfectamente dónde estoy yo... ¡Pobre amiga mía! Puesto que Kerjean está aquí y puede vigilarme, nada le impide a usted ahora aproximarse un poco a la terraza y a la música y... hasta el aproximarse del todo. Ea, voy a instalarla a usted... ¡Ayúdeme Kerjean!

Su leve acento daba cierta cadencia a sus palabras, y su voz, como canturria de arroyuelo, comunicaba al ambiente su frescura.

Filis avanzó hacia el sillón, situado a pocos metros de distancia, que la señorita Ribes acababa de abandonar, y con el garboso aire de resolución que le era propio, indicó al joven el lugar adonde debía conducir al aya.

Filis avanzó hacia el sillón, situado a pocos metros de distancia, que la señorita Ribes acababa de abandonar, y con el garboso aire de resolución que le era propio, indicó al joven el lugar a donde debía conducir al aya.

—Allá—dijo, empujando a la excelente señorita, que reía y protestaba sólo por mera fórmula—. Allá, al pie de la terraza... Así no perderá una sola nota de ningún instrumento... Kerjean, antiguo amigo de la sombra y mío, vamos a sentarnos en mi floresta perfumada.

Se levantó destacándose como en una aureola de claridad su figura fina, preciosa y, en aquel instante, chorreante de luz. Su traje sencillo y armonioso—uno de esos trajécitos sin pretensiones cuyo coste estimaba Lecoulteux, con dolor de su corazón, en quinientos francos—era de una tela sedosa y suave en la que los pálidos pliegues azulencos caían sobre el rosa desvaído del ligero viso de raso, irisándose a cada movimiento con tenues reflejos de color casi malva. Era, en fin, vaporoso, indefinido, encantador... Un gran sombrero de tul encuadraba, bajo oscura nube, los brillantes cabellos rubios, apenas alineados; el rostro blanco, de pómulos delicados aunque un poco salientes, y los ojos de musmé en los que reía la dulzura cándida de una mirada muy juvenil.

Kerjean contempló a Filis.

—¿Cómo puedo ser a la vez amigo de la

sombra y amigo de usted?—interrogó—. Tiene usted todo el aspecto de una pequeña hada del amanecer que, por malicia, se ha arreujado en los más lindos resplandores del crepúsculo vespertino...

—Es usted muy galante, Kerjean, y su cumplido me alegra mucho. Yo quisiera ser muy bonita... ser como en las novelas, ¿sabe usted?, una de esas mujeres atrayentes, absorbentes, a las cuales se pertenece desde la primera mirada y a quienes jamás se puede olvidar.

—¿Una mujer fatal?... ¿No es eso?...

—Quizás.

Habían vuelto a ocupar sus sillas bajo los árboles y junto a la verja del recinto.

Kerjean admiró con deleite, desde aquel escogido lugar, la iluminación del casino. Los techos, los muros, las ventanas parecían haberse desvanecido en las tinieblas, tras las hileras de lámparas, pequeñas y coloreadas, que las contorneaban fantásticamente. Del gran edificio quedaba sólo un maravilloso dibujo lineal, la armadura deslumbrante y florida de un palacio aéreo de color de rosa.

Rasgó el silencio tembloroso la nostálgica queja de una romanza de Grieg.

—¿Por qué ha tirado usted el cigarrillo, Kerjean? Mejor dicho, déme usted uno... esta noche tengo ganas de embriagarme—dijo la joven, quien repentinamente rompió a reír, con cierta risilla sin alegría, que no le era habitual.

—¡No, querida niña!...

—Sí, démelo. Me gusta su tabaco de baja, su tabaco rubio que huele a ensueño... y a no sé qué más... Antes me ofrecía usted sus cigarrillos.

—En el salón de su madrina sí, y allí volveré a dárselos; pero aquí me niego en absoluto... No puedo soportar que una mujer, y mucho menos una muchacha, fume en público. Hubo una pausa; Kerjean preguntó por la señora Davrançay, pero sin insistencia. Sabía que, a aquella hora, la señora Davrançay, sentada frente a una mesa de bacará o de caballitos, era esclava del demonio del juego, y que Filis, aunque muy habituada a las costumbres de su madrina, temía siempre oír o decir cualquier palabra que las recordase.

—Creí—siguió Kerjean—que esta noche no

vendría usted al casino.

—¿Quién se lo dijo?

—Un adorador del hechizo fatal de usted.

—¿Un adorador? ¿Cuál?

—¿Cuál?... ¡Miren qué seguridad la de la niña! ¿Forman legión acaso?

El frágil sombrero de tul se agitó, un tanto provocativo.

—No sea cargante, Kerjean. "Cuál" quiere decir simplemente: ¿es el doctor Sorbier o el señor Lecoulteux? Me parece que ni el uno ni el otro son para que una esté orgullosa...

—¡Hola! Filita se olvida de su nombre—pensó Kerjean; pero se abstuvo de aludir a quien no mencionaba ella.

—La veo a usted muy desdenosa, amiguita—dijo— ¿Le desagrada el doctor Sorbier?

—Peor: ¡me aburre! Está demasiado poseído de su superioridad moral, de lo hermoso de su pasado dedicado al estudio y de lo espléndido de su porvenir consagrado a la ciencia... Es uno de esos hombres inteligentes que me harían desear la conversación de los estúpidos... Le dije que no me vería en el casino, y realmente no le mentí... Además, esta noche me molesta todo el mundo... todos los hombres quiero decir.

—¿Desea usted que me vaya?—preguntó Kerjean entre divertido e inquieto por aquella misantropía.

—¿Usted? ¡Vaya una idea! Usted, querido Kerjean, no entra en eso de todo el mundo... Usted no es un hombre: es usted mi amigo, mi hermano mayor, mi tío... ¡qué sé yo!... ¡mi gigante Bizuth! Nunca figurará entre las personas que me enojan.

Kerjean se inclinó plazeramente.

—Me hace usted mucho favor...

No es de suponer que lo creyese él así en absoluto. Por muy amistosa y sinceramente desinteresada que sea la adhesión de un hombre, jamás le halagará que le trate como a tío una linda muchacha a la que no le une lazo alguno de parentesco.

—¿De modo que se ha encontrado usted hoy con el doctor Sorbier, Kerjean?

—No: he visto a Lecoulteux.

—¿A Roró? ¡Pobre Roró!

—¡Pobre Roró! Su asunto está fallado ya. Iba usted a decir que es de esos estúpidos que

le harían desear la conversación de los hombres inteligentes, ¿verdad?...

—¿Acaso le gustaría a usted verme casada con Roró Lecoulteux?

—Ni con Lecoulteux ni con nadie... por ahora. ¡Es usted muy joven aún, Filita!

Filís calló pensativa; luego soltó la risa muy alegremente esta vez, y esta risa de musical pureza era tan dulce, tan deliciosamente ingenua que Kerjean se repitió *in mente* las palabras que acababa de pronunciar en alta voz... Sí, en efecto: era demasiado joven.

—Kerjean, es preciso que le cuente una historieta un poco rara... Cierta día, en el jardín de invierno de no recuerdo qué casino (tenía yo entonces quince o diez y seis años), vi a un hombre que pretendía besar a una mujer...

—¡Caramba!

—Ella era muy linda... De él no recuerdo si era hermoso o feo, pero sí que, en aquel instante, se asemejaba de manera sorprendente al lobo de Caperucita Roja, de mi libro de cuentos, cuando dice: 'Es para engullirte mejor, hija mía...' ¡Mi gran miedo, en otro tiempo, era esa figura del lobo! Le aseguro a usted que no tardé en escabullirme.

—¡Hizo usted muy bien!

—Cuando mi madrina supo mi aventura, me riñó un poco, pero luego se echó a reír y me dijo: Es una buena lección para ti, queridita... Más adelante, cuando te hablen de matrimonio, no dejes de atribuir a tu enamorado los rasgos del lobo de tu libro de estampas... y, a la vez, pregúntate sinceramente si te gustaría ser devorada... Tu corazón se mostrará melindroso para contestarte; pero te responderá al fin. Si te dice no... no te cases..., querida mía..."
¿Acaso usted podría figurarse a Roró con la cara del lobo de mi libro de cuentos, Kerjean? ¡Yo le hallaría más semejante al corderito de mi libro de fábula!

—¿Al que su madre no ha destetado todavía?...

—Justamente.

Filís se echó a reír, pensando en la dependencia filial de Lecoulteux.

—¡Excelente Roró!... ¡Tan dulce y tan sumiso!... Pero no me avengo a tomarlo en serio, y mucho menos a amarle. Si yo amase, Kerjean,

amaría mucho... amaría **demasiado**, como decimos cuando somos pequeños.

—¡Demasiado! No lo creo.

—¿Por qué?

—Porque es lástima amar así.

—¿Ha amado usted ya demasiado, Kerjean?

—¡Nunca!

Su acento convencido regocijó a Filita.

—¿Nunca ha deseado usted casarse?

—Hasta ahora no, y el estado de solterón me gusta con exceso para cambiarlo por otro —replicó Kerjean, sin que la muchacha recibiera que era la segunda vez que en aquel día, y a causa de ella, formulaba Kerjean la misma declaración.

—Verdad es que cuando se alcanzan los treinta años sin haberse casado—afirmó la niña con el mismo tono con que habría citado la edad de Matusalén—se está ya destinado al celibato. Verdad es, gigante Bizuth, que tiene usted cierto aspecto de solterón... Ya sabe usted que el gigante Bizuth nunca se casaba en los cuentos... Kerjean, cuando a mi vez tenga yo treinta años y sea una vieja solterona, nos reuniremos para vivir juntos en una casa vieja también, en la que habrá perros, gatos, cuadros y libros... ¿Quiere usted?

—Filita—insinuó dulcemente Guillermo—, en los cuentos se casaba siempre la princesa...

—Sí, pero existía el príncipe Encantador... que iba a conquistarla... ¿Conoce usted al príncipe Encantador y... va usted a ponerlo a mis pies?

—No—replicó Kerjean, más secamente de lo que la pregunta parecía exigir—. No conozco —al menos por ahora—al príncipe Encantador que yo quisiera poner a los pies de mi amiguita Filís...

Ella suspiró y calló.

—¿Es el minué de Boccherini lo que acaba de tocar la orquesta con ese delicado **pianissimo**?... Esto me recuerda un verso de Fogazzaro:

E gaio il minuetto, ma tavolta piange.

(Es alegre el minué, pero a veces llora).

—Sí, confirmó la joven—, es el minué de Boccherini... no me gusta.

—¿Está decidida la señora Davrançay a salir de Vichy mañana por la noche?—prosiguió Ker-

jean en el silencio que siguió a la pieza musical.

—Lo siento. Yo no me iré hasta dentro de seis o siete días...

—A París?

—A París... El París de julio sería mi preferido... si no existiese el París de agosto, que, para mi gusto, es mucho más delicioso todavía.

—¡Salvaje!

—Supongo que no se va usted de Vichy sin sentimiento. La vida es aquí agradable y fácil y ha de ofrecer a una muchacha como usted otros placeres que el de escuchar en la sombra los compases incompletos y las notas errantes...

—Sí, me he divertido... Ya sabe usted que mi madrina es muy mirada en lo relativo a trabar amistades de balneario, pero nos hemos tropezado con algunos amigos... banda verdaderamente alegre... Los Mariceau me han servido de rodrigón cuando mi madrina no podía acompañarme... Son personas muy amables...

—Muy amables, pero... un poco **snoobs**. Su sueño dorado son las buenas relaciones y el recibir en su casa a las celebridades... Su ídolo actual es Fabricio de Mauve... que se halla en Vichy. ¿Le ha visto usted?

Sí, alguna vez. Ya no está aquí... ¡Ah, escuche usted! Tocaban un "adagio" de Beethoven, y... esos desdichados lo tocan muy bien... ¿No le parece a usted, Kerjean, que eso es demasiado bello y doloroso para ejecutarlo aquí...? Y en seguida la emprenderán con los "pizzicati" de Silvia o con el intermedio de Cavallería. Si es que no llegan hasta La viuda alegre. Hablaba usted antes de un minué en el que la alegría llora... ¡Bah, lágrimas de coqueta...! Oiga usted como lloran los violines de Beethoven, Kerjean...

Kerjean no osó repetir—aunque nada se lo prohibía en la respuesta de la joven—el nombre que pronunciara como por casualidad... Y oyó llorar a los violines de Beethoven.

Cuando morían los últimos acordes del admirable **lamento**, Filis tomó de nuevo la palabra.

—Nos vamos a Aix... Yo hubiera preferido regresar directamente a la Peuplière,—dijo—. Mi madrina está muy fatigada... ¡Pobre madrina!... Esta vida febril no le conviene...

En la Peuplière se quita en seguida diez años de encima...

—Pero—objetó Guillermo—¿a usted no le parece que la Peuplière está, a veces, algo silenciosa, un poco solitaria?

—A veces, sí. Sin embargo, sólo en la Peuplière me siento **at home** (en casa)... Me figuro siempre que he nacido allí... ¡Oh mi vieja y querida Peuplière! Cuando vuelvo a ella, después de largos meses de hotel y de casino, no acierto a expresar lo que experimento... Yo creo que es algo así como cuando, después de haber visto mucho—demasiado—las caras sonrientes, acariciadoras e impenetrables de mis "flirteadores", percibo al fin la fisonomía franca y buena de un amigo, de un verdadero amigo... como usted, Kerjean.

La confiada vehemencia de estas últimas palabras emocionó a Kerjean.

—Me complace extraordinariamente que vea usted en mí al amigo verdadero, Filita, al más adicto, quizá, de sus amigos... una especie de Peuplière, si usted quiere... sí, la comparación me gusta... Lo que no me satisface es verla hablar a usted con esa amargura de persona anciana y hastiada de todos los goces de la vida... Diríase que está usted triste esta noche... y Filita triste ¡es algo tan extraordinario, tan antinatural!...

—¿Existirá, quizás, una Filita que usted no conoce, Kerjean?...

—Tal vez... sí.

—Sin embargo, no estoy triste... pero ¿no cree usted que hay días en los que parece que todo nos sale mal?

—Cierto. Esos días son aquellos en que una sola cosa—que es o parece serlo todo—no nos sale bien.

El delicado sombrero de tul se agitó de nuevo, sin que palabra alguna viniera a concretar el sentido de aquel rápido movimiento. Luego, y con tono suplicante de niña mimada, dijo Filis:

—Cuénteme usted cosas, Kerjean... No me ha referido usted nada suyo y... eso está muy mal... Siempre es usted, amigo mío, cuando se trata de que hable de sí mismo, aquel a quien Esteban apellidaba Guillermo el Taiturino...

(Continuará)

Todos al trabajo

El padre de familias

Este diligente Padre de la parábola, es Dios que nos ha dado la *vida* y la vida de la *gracia*.

La viña

La viña es la *Santa Iglesia*. Todos somos llamados como *obreros* a esta viña. Si eres padre, gobierna *cristianamente* tu casa; si eres madre, enseña a *rezar* y a *cumplir los deberes religiosos a tus hijos*. Si eres amo, haz que tus criados sirvan a Dios. Si eres rico, da generosamente a las obras de Dios, al fomento de Vocaciones, al culto divino, a la buena prensa, a las escuelas católicas, a los pobres. Si eres gobernante, conserva e infiltra en las leyes el espíritu cristiano. Si eres obrero, ingresa en los Sindicatos católicos. Si sabes Catecismo, ofrécete al señor Cura para ayudarlo en la catequesis. Si tienes influencia social, ponla al servicio de la

Iglesia para salvar las almas. Si tienes capacidad y tiempo, toma parte en las Juntas del bien con buen espíritu, buena intención y con subordinación. Si eres escritor, moja tu pluma en el amor y en la luz del Evangelio. A todos nos llaman Dios a cooperar a la salvación de las almas, ayudando a la Santa Iglesia.

Esa viña es también tu *alma*. Trabaja con esmero en su santificación. Riégala con la gracia divina que mana de los Santos Sacramentos y de la práctica del bien y de la virtud. Arranca de ella las malas plantas de los pecados y de los vicios y de las imperfecciones. Poda en ella con la mortificación el desorden de tus pasiones, el desarreglo de tus afectos, lo torcido de tus inclinaciones.

El jornal

El jornal que el buen Padre de familias tiene preparado a sus obreros es el reino de

EL SIGLO NUEVO

ESTA RECIBIENDO LAS ÚLTIMAS NOVEDADES PARA SUS ESTRENOS Y REGALOS DE FIN DE AÑO.

Preciosos géneros de sedas estampadas a ₡ 3.80, ₡ 4.50 y ₡ 5.00 la yarda

Triple georgette y Alpacas en colores de última moda, a ₡ 6.00 y ₡ 6.50 la yarda.

Géneros y crespones de seda en bellísimos colores unidos, a ₡ 3.80, ₡ 4.50 y ₡ 5.00 la yarda

Carrieles de cuero legítimo, formas de moda a ₡ 12.00 y ₡ 15.00 cada uno

En perfumería, colonias y jabones de Yardley y Atkinson, ofrecemos una gran variedad.

Cordialmente invitamos al público a ver las novedades y consultar nuestros precios.

HERRERO VITORIA HNOS.

los Cielos, la bienaventuranza eterna, al ver cara a cara a Dios y gozar de la plenitud de todos los bienes.

Dios da a todos los justos el mismo galardón: la visión beatífica, pero en distinto grado e intensidad, según los trabajos y méritos de cada uno.

Este galardón es superior a todas las riquezas, a todas las hermosuras, a todos los placeres de la tierra: es un don de hermosura infinita, de belleza inefable, de bondad sin límites; es el bien supremo, la verdad substancial, la hermosura subsistente; es Dios, que se entrega en rica herencia a sus criaturas.

Las horas de llamada

Dios nos llama a servirle en las diferentes edades de la vida: en la infancia, en la juventud, en la mayor edad, en la vejez, en la misma hora de la muerte.

Nadie desconfíe, aunque haya perdido la mayor y mejor parte de la vida. Toda-

vía le llama y le espera la infinita misericordia de Dios.

Nadie presume y desprecia el divino llamamiento, dejándolo para más tarde, para la hora de la muerte; porque ésta puede sorprendernos repentinamente, como sucede a muchos, como ha sucedido a tantos en los pasados terremotos del mundo, que han causado en pocas horas miles de víctimas en personas de toda clase y edad.

Los primeros serán los últimos

Si eres superior en posición y en riqueza, piensa que en la otra vida puedes estar detrás de tus criados. Si eres sabio, considera que el ignorante, si es mejor que tú, estará antes de tí.

Estará entonces el primero el que ahora sea más humilde; estará entonces el último el que ahora sea más soberbio. Buena medicina es este pensamiento para curar la secreta soberbia del espíritu.



Realidades

A. Mercedes López L.

Pasan las ansias en reposo, a veces, días y días. Parece que fuera el espíritu a adaptarse a todas esas cosas de la vida diaria, que vienen a nosotros directamente o que se hacen nuestras porque está dispuesta nuestra sensibilidad infinita de veces a apropiarse la tragedia ajena. Son días en que tenemos un matiz de indiferentes, qui-

zás por el descorazonamiento en que van dejando muchos afanes infructuosos.

Enciende su gozo el entusiasmo a la grata luz de las comprensiones, envueltas bajo un mismo reflejo las exaltaciones fraternales, empinadas, encumbradas en la esperanza de una realidad que se otea en el horizonte del proyecto. Y la elocuencia que

NENA: —Qué zapatos tan lindos, ¿los pediste a New York?

—No Maruja,

EL RECORD es la zapatería ideal

nosotras las muchachas estamos encantadas, pues nos calza como si estuviéramos en New York.

AVENIDA CENTRAL

TELEFONO 2979

suele incubarse con frecuencia al calor de tales entusiasmos, afirmando los propósitos, descubre, ofrece, promete... ¡Todo es posible todo fácil, todo realizable!

Posibles, fáciles y realizables son muchos planes mientras los sustenta la unión de unas cuantas voluntades. Cuando éstas comienzan a fallar, el proyecto pierde el equilibrio. Y, precisamente, por lo inestable de las fuerzas del corazón humano, se vienen abajo, desde su cumbre, tantos planes que se vuelven trizas: esas trizas que suelen encajarse en alguna alma y, lastima y lastima, no le dejan quietud... Multiplicadas las preguntas en el secreto de sí misma quisiera el alma levantar por sí sola aquel anhelo que decae, fortificar la idea que desfallece. Pero pasa un lunes y un martes y un miércoles y una semana y más sin que una fuerza ayude su esperanza; hace crisis la inquietud y, de la noche a la mañana, se halla viviendo en la conformidad de las realidades cotidianas.

Es el mar del vivir. Después del bravo oleaje de las ansias que se encrespan: el reposo.

Vuelve la vida a ser serenidad o a ser indiferencia por lo extraño o sólo extrañeza por lo ajeno. ¡Y también vuelve el oleaje con las inquietudes de las almas! Todo es tan alterable! ¿Por qué?

Jamás se estabiliza la alegría ni se hace perenne el dolor, y la serenidad es siempre un intermedio.

Retoña la raíz de los anhelos en cada primavera del espíritu. El bien es una fuerza que no puede morir.

Hoy ¿qué removió el mar de la vida? ¿por qué ha vuelto a encrespase el oleaje de las ansias?

Empieza la sensibilidad a despertar por la misma condición humana de inestabilidad. Ha bastado una observación, un nuevo agujazo de experiencia, una sorpresa acaso. Siempre varían las causas. Pero fueron propiamente nuestras y precisas. Son fuerzas naturales que obran secretamente suscitando los cambios. Y ya así predispuesta la sen-

sibilidad, una tragedia ajena sacude de tal modo el ánimo, que eriza en él las apaciguadas inquietudes.

En ejercicio el sentimiento humanitario, cada dolor del prójimo que nuestra vista abarca, añade su contribución al gran

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

El gran Mandamiento; Ladrones de oro; Mi vida es tuya; Princesita; Ranchos de contrabandistas.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Alma en la sombra; Bebé sin papá; Cancionero cubano; El ciudadano; Ella, él y el otro; La encrucijada; Idilio entre rejas; La liga de las canciones; Locura de amor; La locura de don Juan; El mago de la muerte; La mano de la momia; María Antonieta; Mujeres en la guerra; Ni sangre ni arena; Noches de rumba; Pasos en la oscuridad; La puerta de oro; Se conocieron en la Argentina; 6 lecciones de M. La Zonga; Vuelve a ser mía.

Clase B.—ESCABROSAS.

Alto, moreno y buen mozo; Los cuatro hijos de Adán; La cuesta del olvido; La divina dama; Esposa alquilada; Noche de recién casados; Retazo; La venganza del monstruo; Ziegfeld girl.

Clase C.—CONDENADAS.

Ayúdame a vivir; Un bebé de contrabando; La usurpadora.

Concurra al buen cine: premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. PERO absténgase de ver las películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Gran Zapatería "Unión Comercial"

LA CASA DE LOS ZAPATOS BARATOS

150 varas al Sur del Cuerpo de Bomberos.

Zapatos para hombre	¢ 7.00
Con suelas de hule	13.00
Para señoras	a ¢ 4.75 y 8.50

problema de este vivir en que van riendo unos y llorando otros.

Así, se presentan las angustiosas realidades de la tragedia humana siempre en espera de una solución engarzada al ideal humanitario de las almas.

Así se presentan las angustiosas realidades de la tragedia humana siempre en espera de una solución engarzada al ideal humanitario de las almas.

Las tristezas físicas las escaseces ma-

teriales andan delatando situaciones que cualquiera fácilmente ve. Instituciones nacionales, sociedades, auxilios privados abundan y no bastan. Y sobre todas las tragedias de la vida diaria inquieta la del niño sin amparo, sin moral y sin ternura, la del muchacho de las calles que hace de las suyas a su antojo, sin un sometimiento sin un freno para sus ímpetus humanos.

Las ansias, pues, no deberían tener reposo mientras hayan niños que así viven.

Para las madres, durante la

LACTANCIA

Extracto de Malta Gambrinus

De venta en todos los Establecimientos

EL RAMO DE VIOLETAS

(Continúa)

Por más que digan los poetas y declamen los partidarios del romanticismo, el estómago tiene sus exigencias imperiosas que hay que satisfacer, aun a costa de la poesía y del amor; así es que nuestro héroe abandonó el observatorio y se dirigió a su casa en busca del pan nuestro de cada día.

Mas apenas hubo satisfecho esa necesidad orgánica, más necesaria a los veinticuatro años de edad que a otras edades, volvió a su puesto de observación y allí permaneció todo el día—¡oh santa paciencia!—sin lograr, ni una vez siquiera, lo que tanto deseaba.

Triste y abatido volvió a dejar aquel sitio el joven a la hora de comer, y hemos de confesar en justicia y con toda fidelidad de imparciales cronistas, que aquella tarde apenas probó alimento alguno.

Una vez terminada la comida, volvió Luis a ocupar el zaguán de la puerta desde donde había realizado durante casi todo el día sus casi inútiles observaciones. La noche avanzaba oscura. Las sombras se extendían por todas partes y los pocos focos de luz, distribuidos con parquedad municipal, no permitían distinguir bien las personas a cierta distancia.

Oyóse la esquila de la iglesia parroquial convocando a los feligreses para el santo rosario.

—¿Irá ella?—pensó Luis.

—Y luego, como arrastrado por esta idea, abandonó el zaguán y se dirigió a la iglesia.

V

Entró Luis en el templo y sus ojos pretendieron escudriñar las sombras que se difundían por las amplias naves, mal iluminadas por las cuatro velas de cera que ardían en el altar mayor. En algunos bultos que se agrupaban alrededor de una mesita colocada en el centro de la iglesia, y cuyas siluetas indecisas se difuminaban en la obscuridad, procuraba reconocer el contorno fino y armónico de la persona que él buscaba.

De pronto una voz varonil, bien timbrada y de dulces acentos, rompió el silencio con estas palabras:

“Por la señal de la Santa Cruz...”

Y un murmullo coreó la frase, haciéndola perderse en un rumor que fué disminuyendo gradualmente, terminando con el “amén” de una devota rezagada.

La voz varonil dejóse oír de nuevo con claridad, y dijo:

“Recemos una estación mayor al Santísimo Sacramento, haciendo intención de ganar las gracias e indulgencias que están concedidas. Viva Jesús Sacramentado”.

Y el rumor de voces volvió a elevarse diciendo:

“Viva y de todos sea amado...”

Luis avanzó por una de las naves laterales del templo y se acercó al grupo de orantes; entonces sus ojos vivísimos vieron con tristeza que allí no estaba Luisa.

Desalentado y triste se dispuso a salir, cuando, al volverse, sus miradas se fijaron en una artística capilla que había a su espalda. Estaba la capilla cerrada con una cancela de hierro hermosamente cincelada, por entre cuyos gruesos barrotes salían los centelleos de una lámpara que ardía en el centro de aquel reducido recinto. En el fondo, tras una barandilla de mármol cubierta con un paño blanco adornado de ricos encajes, había un hermoso altar sin ninguna imagen, pero sí con un templete de mármol primorosamente esculpido y cerrado por una puertecita dorada que reflejaba los rayos vacilantes de la lámpara. Y delante de aquella

(Continuará)

Almacén Agrícola "LA CHACRA"

Semillas frescas:

Hortaliza

Flores

Pastos

Implementos:

Agricultura

Avicultura

Lechería

JULIO ECHEVERRIA

Teléfono 2610

Apartado 2023

San José - Pasaje Jiménez - Costa Rica

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ENSALADA DE LANGOSTA.—Después de cocinada la langosta se corta en pedazos, se le agrega papas cocinadas y partidas en pedacitos, unos dos tomates pelados y sin semillas y partidos en pedacitos, hojas de lechuga bien tierna y picadas, se revuelve esto bien y se le agrega la mitad de una mayonesa bien espesa y preparada con anticipación; se coloca esto en un platón, y se cubre con la otra mitad de la mayonesa, se adorna con rodajitas de huevo duro, perejil y unas hojitas de lechuga. Esta ensalada es deliciosa comerla acompañada con **CERVEZA GAMBRINUS.**

CONEJO EN CIRUELAS.—La víspera

se deja preparado y adobado un conejo; y también se deja una libra de ciruelas en agua para que estén bien suaves al día siguiente; se ponen en una cacerola dos cucharadas de mantequilla y 60 gramos de tocino y se echa el conejo cortado en pedazos, se deja freir un rato dándole vueltas, enseguida se le añade media botella de vino tinto, una cucharadita de perejil picado finamente y una cebolla cortada en ruedas, sal y pimienta al gusto; se deja cocinar a fuego lento durante una hora, entonces le agregan las ciruelas escurridas y se deja cocinar muy lentamente una media hora más. Se sirve con un buen puré de papas.

La Careta

Un pequeño trozo de terciopelo, con dos ranuras ovaladas por las cuales refulgen los luceros de unos ojos negros, o la dulzura de unas pupilas claras. Misteriosa y traicionera, la careta pone un seductor encanto en los rostros. Gracias a su complicidad, cuán-

tas tramas se urden, cuántos ensueños se forjan, cuántas sencilleces se complican!

Cortesana y falaz, la careta es maestra de intrigas. Y es que la vida es una perenne intriga, una comedia perpetua, y la careta jamás nos la quitamos del rostro.

Tenemos una cara, o más exactamente, una careta para cada ocasión. Caretas de júbilo, de interés, de indiferencia, que sirven para ocultar el dolor del mundo, la angustia de la humanidad, el egoísmo de las gentes.

La cara es la careta del alma, que expresando indiferencia, fingiendo alegrías esconde tantos pesares y tantos temores.

Careta bendita que nos haces creer que la alegría es cierta y que la dicha no se trunca, porque a tu amparo el dolor no existe y la desesperación se oculta!

MYRIAM FRANCIS

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

LOS MEJORES

CASIMIRES

EN EL

ALMACEN FEOLI

AVENIDA CENTRAL

CARNICERIA "IDEAL"

CUESTA DE MORAS

No luche en su cocina.

Que su mesa exalte su apetito.

Para ello, compre su carne en la carnicería IDEAL, en Cuesta de Moras. Refrigeración moderna que suaviza al instante las carnes.

Sistema Westinghouse

RAFAEL MONGE

Teléfono Provisional 2137

SALON DE BELLEZA ELIZABETH

BAJOS DEL HOTEL COSTA RICA

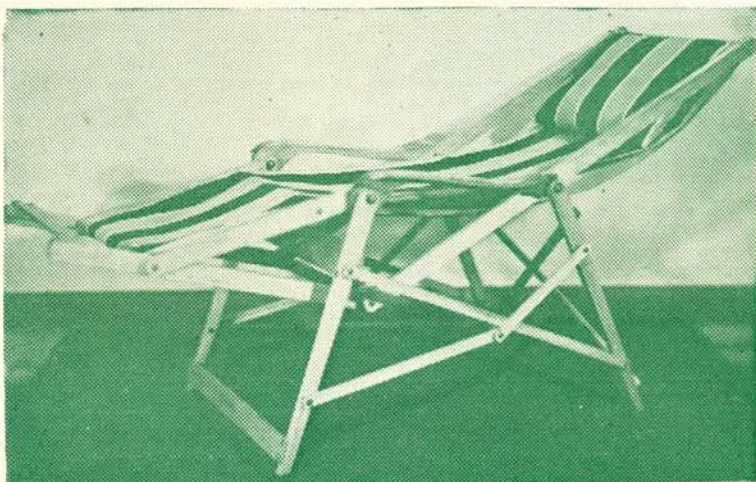
Especialidad en Rizado Permanente frío a base de aceite.
Tinturas de pelo con productos garantizados, inofensivos.

Manicure, Pedicure, Masaje Facial, Shampoo, Peinado, etc., etc.

Taller Eléctrico

Hermanos Gómez

Pie de Cuesta de Moras
Avenida Central



Club de sillas plegadizas y reclinatorias

Ud. no tiene necesidad de pagar la silla al contado, obténgala en un Club de ₡ 2.00 semanales. Si no necesita la silla le daremos en su lugar una **Piancha**

Eléctrica American Beauty o una **Cocina de tres huecos para carbón**, último modelo. Pida hoy mismo su acción, quedan ya muy pocas del segundo **Club en formación**.

JESUS GOMEZ V., Gerente

Agente en Puntarenas, SANTIAGO GOMEZ J.

El "DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS" es el mejor Regalo de Navidad. De venta en la Librería Lehmann.

SOLO importamos y divulgamos los libros que verdaderamente son buenos para el espíritu.



Librería Lehmann & Cía.

**TIENDA DE
CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío
en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Para los juguetes de sus niños

La Tienda "El Buen Precio"

de Luis Jiménez A. Sucs.

AVENIDA CENTRAL

FRENTE AL MERCADO

Surtido Inmenso - Bajos Precios

En EL IRIS, de E. Velázquez Sucs.

Encontrará usted gran variedad de Perfumes, Polvos y Talcos de las afamadas casas: Lucien Lelong, Chanel, Yardley, Richard Hutnud y Lenthéric. Sombreros últimos modelos, gran variedad de cuellos, Bellísima ropa interior de seda. Pañuelos de lino en blanco y en colores. Pantuflas de cuero. Gran variedad en carteras, última novedad. Medias de seda y de hilo para niños, marca Phoenix.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica